

IV. HECHOS Y DOCUMENTOS

ANA TERESA VINCENTELLI (1944). Lic. en Historia. Es colaboradora del CEA.

Cronología de las relaciones Estados Unidos-América Latina durante 1983

Resumen de los principales acontecimientos en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina durante 1983.

Esta cronología tiene como objetivo central destacar los acontecimientos más relevantes en las relaciones entre los Estados Unidos y la América Latina durante el año 1983. La ordenación trimestral de los sucesos permite apuntar las acciones que reflejan los lineamientos generales que se propuso desarrollar la administración Reagan hacia nuestra región, y en especial hacia Centroamérica y el Caribe, a los que han estado encaminadas sus múltiples esfuerzos en los últimos tiempos.

El reforzamiento de pautas generales trazadas para la política de Estados Unidos en el área se ha reflejada en las siguientes acciones:

—Invasión de Granada.

—Agresividad de las altas esferas gubernamentales estadounidenses contra Nicaragua y Cuba.

—Reforzamiento política-militar y económico de Honduras, El Salvador y Guatemala, puntales norteamericanos en la región.

—Utilización del territorio hondureño para el desarrollo de maniobras militares conjuntas que permiten el aumento de la presencia militar norteamericana en el área y el desarrollo de acciones encubiertas contra Nicaragua con la utilización de las bandas contrarrevolucionarias antisandinistas apoyadas y financiadas por la GIA.

—Interés norteamericano de introducir la variante de elecciones en El Salvador, como parte del proyecto “democrático” para ese país.

Las fuentes consultadas han sido informaciones públicas emitidas por las distintas agencias internacionales y publicaciones especializadas.

Esperamos que la información presentada facilite al lector un material de primera mano que amplíe o actualice su conocimiento sobre esta problemática.

Trimestre enero-marzo

CENTROAMÉRICA

NICARAGUA

La política de los Estados Unidos hacia este país contempla el desarrollo de un activo plan contrarrevolucionario y propagandístico para propiciar en el mes de febrero la invasión silenciosa de 2 000 elementos contrarrevolucionarios procedentes de Honduras, enmascarando esta acción con las maniobras militares hondureño-norteamericanas, “Pino Alto I”.

El 5 de enero el canciller nicaragüense Miguel D' Escoto, en nota enviada al secretario de Estado norteamericano George Shultz, denunció que la crítica situación en la zona fronteriza entre Nicaragua y Honduras “sólo es posible por la asistencia económica, militar, logística y propagandística que los Estados Unidos prestan a las

unidades militares somocistas, como parte de una guerra no declarada contra nuestro país”.

El 19 de enero la Cancillería nicaragüense lanzó un comunicado donde señala que las maniobras “Pino Alto I” tienen el propósito de intimidar a Nicaragua; que con ellas se preparan condiciones para la ejecución de actos de agresión de mayor envergadura y se les da “apoyo y aliento a los criminales somocistas establecidos en Honduras”, Se recordó además que las solicitudes del gobierno nicaragüense no habían sido respondidas para establecer con el gobierno de los Estados Unidos un diálogo con el fin de buscar soluciones pacíficas a los problemas de la región.

En una conferencia de prensa ofrecida en Tegucigalpa el día 7 de febrero, la embajadora ante las Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick declaró que el gobierno nicaragüense “representa un peligro para Honduras y Costa Rica por su política agresiva y expansionista”. La Kirkpatrick expresó además su preocupación por los problemas de la región y acusó al gobierno cubano de exportar a Centroamérica la subversión. Señaló que Cuba “interfiere en los asuntos de más de una nación”. Estas declaraciones se enmarcan en la amplia campaña propagandística desatada por los Estados Unidos contra Nicaragua, en su empeño por presentarla ante la opinión pública internacional como el puente que supuestamente utilizan Cuba y la Unión Soviética para desestabilizar la región.

El 13 de febrero el comandante Bayardo Arce señaló que los viajes realizados a Centroamérica por el subsecretario de Estado para los Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, y la embajadora estadounidense ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, buscan sorprender la buena fe y las sanas intenciones de muchos gobiernos latinoamericanos porque el gobierno norteamericano, ha comenzado a proyectar la imagen de que está interesado en soluciones pacíficas y negociadas en Centroamérica. Sin embargo, se hace difícil creer en estas iniciativas de paz en la región, cuando en el propio mes de febrero se realizaron las maniobras militares conjuntas panameño-norteamericanas en el área del Canal.

El 21 de marzo Sergio Ramírez Mercado, miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional (JRCN), informó que Nicaragua denunciaría ante el Consejo de Seguridad de la ONU la nueva escalada agresiva desatada por los contrarrevolucionarios somocistas con el respaldo y el financiamiento de la CIA y con base en Honduras en la zona fronteriza con Nicaragua: Notificó además que su gobierno se dirigiría también a recabar el apoyo solidario y el respaldo a la Revolución de los países amigos, así como de las fuerzas políticas mundiales.

En Naciones Unidas, el 23 de marzo la misión nicaragüense distribuyó un documento en el que citaba declaraciones de Jeane Kirkpatrick donde se justifica la política injerencista de los Estados Unidos y donde se asevera que “el Caribe y Centroamérica constituyen nuestra cuarta frontera”. El documento nicaragüense denunció que éstas son las justificaciones que el Departamento de Estado ha creado para intervenir en Centroamérica y para continuar brindando ayuda al régimen salvadoreño.

El 24 de marzo Bayardo Arce calificó de ridículas las pruebas presentadas por el presidente norteamericano Ronald Reagan sobre un supuesto armamentismo de Nicaragua. En una comparecencia pública Reagan había mostrado una fotografía aérea del aeropuerto internacional “Augusto César Sandino” en la que se ve un helicóptero civil de fabricación soviética.

En el mes de marzo la política agresiva de los Estados Unidos adquirió un tono más alto a través de las reiteradas declaraciones de sus altos funcionarios, en especial el discurso de Ronald Reagan ante la Asociación Nacional de Fabricantes. En este discurso el Presidente norteamericano destacó la importancia que tienen para los Estados Unidos Centroamérica y el Caribe, y pretendió responsabilizar a Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética por la situación que existe en El Salvador.

En su intervención Reagan planteó que en Centroamérica “han surgido nuevos líderes con nuevas aspiraciones: los que desean una nueva y mejor vida para sus pueblos. Eso está bien. El problema es que una minoría agresiva se ha aliado con los comunistas esperando que sus secuaces soviéticos y cubanos los ayuden a buscar los cambios políticos por medio de la violencia. Nicaragua, que está aquí, se ha convertido en su base. Estos extremistas no mantienen en secreto sus métodos.

Predican la doctrina de una revolución sin fronteras donde su primer objetivo es El Salvador”, Más adelante dijo: “parte del problema es interno para el Salvador; sin embargo, una parte importante es externa: la posibilidad de adiestramiento, de asesoramiento táctico y abastecimientos militares que llegan a El Salvador desde la Nicaragua marxista”.

HONDURAS

Lo más significativo de la política norteamericana hacia Honduras fueron las maniobras militares conjuntas hondureño-norteamericanas denominadas “Pino Alto I”.

El 19 de enero se anunció que en esta maniobra participarían alrededor de 5000 efectivos militares hondureños y cerca de 1 000 efectivos norteamericanos. La misma información señaló que el Departamento de Defensa de los Estados Unidos tenía como objetivo “probar las técnicas de despliegue y apoyo logístico a las tropas en acción”. Se planteó que la duración de los ejercicios, sería de una semana y que se utilizarían buques y aviones norteamericanos y, además, equipos de comunicación de elevada técnica. La zona de operación se encuentra en territorio hondureño, a 15 Km de la frontera con Nicaragua, precisamente donde están instalados y tienen su base de operaciones doce campamentos de contrarrevolucionarios nicaragüenses equipados y asesorados por los Estados Unidos.

Durante el trimestre Honduras incrementó su agresividad contra Nicaragua y se ha consolidado como base contrarrevolucionaria en el área de acuerdo con los planes de la administración Reagan para la región, en los que se contempla desestabilizar el gobierno sandinista y liquidar la lucha del pueblo salvadoreño, Para el cumplimiento de este plan entre 1982 y 1983 los Estados Unidos han enviado a Honduras unos 60 millones de dólares en concepto de asistencia militar.

El 6 de febrero culminaron las maniobras “Pino Alto I”. Al referirse a ellas el jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas, general Gustavo Álvarez Martínez, afirmó: “Si estos ejercicios son un reto para alguien, deben serlo para los Estados Unidos, porque es el país comprometido a defender las Américas”.

La táctica utilizada en los ejercicios contempló un simulacro como respuesta a una supuesta invasión de tropas enemigas en la frontera hondureña, por lo cual supuestamente Honduras pidió ayuda a los países amigos para enfrentar la agresión recibiendo por tanto inmediata asistencia de los Estados Unidos.

Coincidentemente con esta táctica llama la atención el interés del presidente Suazo Córdova de reactivar el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), del cual el mandatario ha señalado que en el futuro “tendrá un elevado papel para ese país”.

GUATEMALA

Los planes norteamericanos de proyectar al exterior una imagen democrática de Guatemala, marcaron la tónica inicial a principios del trimestre, con el objeto de poder entregar a este país una hueva ayuda militar.

Desde 1977 a Guatemala se le había impuesto la suspensión oficial de la ayuda militar por la reiterada violación de los derechos humanos.

El día 7 de enero se confirmó desde Washington la entrega al régimen de Ríos Montt de 6 millones 300 mil dólares como ayuda militar. Según declaraciones del propio Departamento de Estado, la venta de equipos militares se reanuda porque se han dado “significativos pasos” para mejorar el “respeto” a los derechos humanos.

Indudablemente, esta maniobra de suspender oficialmente el embargo militar a Guatemala atenta contra la solución política de los problemas centroamericanos, y se corresponde con los planes destinados a frenar los procesos revolucionarios en el área. No obstante, en la práctica la represión por parte del régimen se contradice flagrantemente con este proyecto.

Las constantes denuncias por la violación de los derechos humanos en Guatemala, así como la desaparición de cuatro funcionarios estatales norteamericanos, motivaron que en la segunda mitad del mes de febrero fueran enviadas a ese país dos delegaciones de congresistas norteamericanos —una republicana y otra demócrata—, con el fin de investigar la situación en este sentido. Resulta de interés señalar las contradicciones en las declaraciones públicas de ambas representaciones. La representación de congresistas demócratas manifestó marcharse “muy desalentada”. Por su parte, el legislador republicano Robert Logomarsino declaró el 22 de febrero que los visitantes republicanos estaban “muy bien impresionados por los cambios que se han efectuado”, y anunció que la misión republicana “tiene una actitud positiva en favor de un programa de ayuda militar norteamericana para este país”.

En el mes de marzo tuvo lugar un cisma en las relaciones entre ambos países. El día 9 el ejército guatemalteco admitió que los cuatro funcionarios guatemaltecos de la embajada de los Estados Unidos que estaban adscritos a la nómina de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y que desaparecieron en febrero fueron asesinados por una patrulla militar. De cierta forma ello golpeó los planes de la

Administración norteamericana, que se encaminan a mejorar la imagen internacional del régimen.

EL SALVADOR

Como había prometido el presidente Reagan en su visita a ese país a fines del año pasado, el primer trimestre de 1983 comenzó con la Certificación el 21 de enero por el secretario de Estado norteamericano George Shultz en el sentido de que en El Salvador se produjeron progresos en materia de derechos humanos. Este documento se presentó ante el Congreso y con él se espera viabilizar la entrega al régimen salvadoreño de otros 26 millones de dólares por concepto de ayuda militar.

El Pentágono planteó ante el Congreso la necesidad de incrementar la asistencia militar y el número de sus asesores en El Salvador.

La Casa Blanca ha concebido para ese país un proyecto “democrático” en el que se incluye la restauración de las libertades democráticas, la amnistía para los presos políticos, una comisión pacificadora y la celebración de elecciones para la oposición. Además, en correspondencia con este proyecto el gobierno de Álvaro Magaña negó toda posibilidad de diálogo con el FMLN-FDR y nominó su comisión de derechos humanos.

En el mes de marzo, en su discurso ante la Asociación Nacional de Fabricantes, Reagan dio a conocer su proyecto político-militar para ese país. El mandatario norteamericano dijo: “¿Por qué es importante El Salvador? Bueno, para comenzar, allí existe una gran tragedia humana. Millares de personas han muerto y a menos que el conflicto termine en una forma democrática, millones más podrían verse afectados en todo el hemisferio. El pueblo de El Salvador ha demostrado que quiere la democracia, pero si triunfa la violencia de los guerrilleros no la obtendrá. El Salvador se unirá a Cuba y a Nicaragua como base para extender nuevos actos de violencia a Guatemala, Honduras y Costa Rica, probablemente el país más democrático de América Central. Las muertes aumentarán. También aumentará la amenaza a Panamá, el Canal y por fin a México. Mientras tanto grandes cantidades de hombres, mujeres y niños perderán sus hogares, sus países y sus vidas. No nos equivoquemos: deseamos lo mismo que desea el pueblo de Centroamérica —poner fin a las muertes—, deseamos que la libertad sea preservada donde existe ahora y deseamos su renacimiento donde no existe”. En otro párrafo del mismo discurso expresó: “El Salvador continúa sufriendo a los guerrilleros, controlados por los extremistas con apoyo soviético-cubano”. Reconoció la capacidad militar de la guerrilla y añadió: “Deseo resaltar lo de capacidad militar, porque no se trata de campesinos inexpertos sino de fuerzas militares bien entrenadas que han detenido el progreso político y económico para evitar que se logre la paz que el pueblo salvadoreño obviamente desea”. Toda esta retórica tiene como fin manipular la idea de que El Salvador podía perderse y pasar a la Influencia comunista si en definitiva el Congreso norteamericano rechaza la ayuda militar solicitada por su Administración por un monto de 110 millones de dólares. En su discurso Reagan abogó además por no

americanizar el conflicto y se comprometió a no intervenir con tropas norteamericanas.

PANAMÁ

El 11 de febrero se iniciaron en la zona del Canal de Panamá los ejercicios conjuntos panameño-norteamericanos, que se prolongaron hasta el 17 de ese mes. Las maniobras tuvieron como objetivo la defensa conjunta del Canal y el logro de condiciones óptimas de entrenamiento. En realidad se realizaron cuando la situación centroamericana se ha agudizado nuevamente por los continuos ataques a Nicaragua de elementos contrarrevolucionarios somocistas procedentes de la frontera hondureña.

Las relaciones panameño-norteamericanas se caracterizaron por las fricciones surgidas de la manifiesta Injerencia del embajador norteamericano, Everett Briggs, en los asuntos internos de ese país. En reiteradas oportunidades Briggs sostuvo entrevistas con distintos oficiales panameños sin que mediara una solicitud oficial previa, como está establecido en las normas diplomáticas que rigen las relaciones entre los países. Ello motivó que el jefe de la Guardia Nacional, Rubén Darío Paredes, enviara el día 19 de febrero una carta a la embajada de los Estados Unidos para señalar las actividades en que se encontraba involucrado el diplomático. En la misiva expresó: “no quisiera pensar que su investidura diplomática encubre a un alto oficial de inteligencia trabajando para los organismos de espionaje de los Estados Unidos”. A pesar de estos incidentes, las relaciones entre ambos países mantienen, con sus altas y bajas, la tendencia de ir cediendo a favor de los Estados Unidos por las presiones de toda índole que los norteamericanos ejercen.

COSTA RICA

El 31 de enero se anunció en Costa Rica que tropas ingenieras norteamericanas, conocidas como Sea Bees, llegarían a la provincia norteña de Guanacasta, fronteriza con Nicaragua. En medios políticos se comentó que la llegada de estos militares se aprobó por el Consejo de gobierno, encabezado por el presidente Luis Alberto Monge.

A principios de febrero se anunció la visita de Jeane Kirkpatrick, en la que mantendría conversaciones con el mandatario costarricense sobre la situación centroamericana. La Kirkpatrick ratificaría la posición de los Estados Unidos en la región, expuesta por el presidente Ronald Reagan en su viaje a Centroamérica a fines del pasado año. La posición norteamericana contó con el apoyo del presidente Monge, que reiteró “su comprensión y plena identificación con la política exterior de los Estados Unidos”.

El 24 de marzo el diputado comunista costarricense Arnoldo Ferreto denunció que los sectores guerrilleros de la administración Reagan pretenden establecer al norte de Costa Rica una base de operaciones antisandinistas. El proyecto forma parte del “plan de desarrollo de la zona norte”, cuyo objetivo, entre otros, es el establecimiento

de un cordón para aislar a Nicaragua y posibilitar las acciones de la contrarrevolución desde territorio costarricense.

Por último los expresidentes José Figueres y Daniel Odúber han mantenido un fuerte rechazo hacia la política de su país con respecto a Nicaragua y El Salvador. Esto golpea las aspiraciones norteamericanas de convertir a Costa Rica en portavoz de la política reaccionaria en Centroamérica de la actual Administración.

MÉXICO

El 12 de enero el presidente Miguel de la Madrid sostuvo una reunión con senadores norteamericanos que se encontraban en la capital mexicana, como parte de una gira de observación que les permitiría pulsar el estado en que se encontraban las relaciones de los Estados Unidos con distintos países latinoamericanos después del conflicto de las Malvinas. El mandatario mexicano rechazó la intervención militar como vía de solucionar los problemas de Centroamérica y reiteró que la única salida posible es la solución negociada.

En este período México ha estado sufriendo distintas presiones norteamericanas en el orden económico. Esta es una tendencia creciente, que tiene como finalidad lograr un cambio en la orientación de la política exterior azteca, y especialmente en lo que se refiere al conflicto centroamericano.

El gobierno mexicano ha sostenido su solidaridad con los revolucionarios del área y se ha mostrado muy activo en la búsqueda de una solución negociada para los problemas regionales.

CARIBE

GRANADA

Uno de los aspectos a destacar en las relaciones de los Estados Unidos y este país durante el primer trimestre del año es la creciente agresividad por la parte norteamericana. Estas relaciones entraron en una fase más crítica con las declaraciones emitidas por el presidente Reagan en su discurso ante la Sociedad Nacional de Industriales norteamericanos. En este discurso Reagan argumentó la supuesta amenaza soviética y cubana a los intereses de los Estados Unidos en la región. Expresó: “el actual proceso político de Granada constituye una amenaza para la seguridad nacional norteamericana”. Alegó, además, que la Unión Soviética y Cuba poseían bases navales y otras instalaciones militares en Granada. Este argumento coincidiría con declaraciones del secretario de Defensa Gaspar Weinberger en el sentido de que Granada construía un aeropuerto internacional con “capacidad militar”, remozaba su terminal marítima con propósitos militares y levantaba bases y campos de entrenamiento en su territorio.

Por su parte “La Voz de América” desarrolló una intensa campaña propagandística contra Granada condenando una supuesta violación de los derechos humanos, lo que coincidió además con falsos rumores que trataban de poner en tela de juicio a los miembros de la dirección política del país caribeño. Estos rumores fueron denunciados por el gobierno de Granada.

Con motivo de celebrarse el cuarto aniversario de la Revolución Granadina y el décimo aniversario de la constitución del Partido de la Nueva Joya, al evaluar las declaraciones del mandatario estadounidense de días anteriores, el primer ministro Maurice Bishop alertó a las fuerzas armadas granadinas y a su pueblo sobre una posible invasión de los Estados Unidos.

El 24 de marzo el Primer Ministro granadino denunció que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) patrocinaba un plan de invasión armada contra la pequeña Granada.

AMERICA DEL SUR

VENEZUELA

En enero David Rockefeller se entrevistó con el presidente Luis Herrera Campins y subrayó que la presencia norteamericana en Centroamérica se seguiría sintiendo. Rockefeller argumentó que las supuestas “interferencias extranjeras” en el área resultan perjudiciales a los intereses norteamericanos. Al propio tiempo, Herrera Campins ratificó la posición venezolana de buscar una solución negociada a los problemas del área.

Después de efectuar una gira por algunos países de Centroamérica, el 3 de febrero arribó a Venezuela la embajadora norteamericana ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, para tratar con el gobierno de este país el tema regional y en especial el caso salvadoreño. Para este objetivo se entrevistó con el mandatario venezolano y con el ministro de Relaciones Exteriores, José Alberto Zambrano. La Kirkpatrick declaró a la prensa que en la entrevista se trataron temas inherentes al “fortalecimiento de la democracia, el crecimiento económico y la seguridad de América Latina”. Agregó además que el sistema interamericano “no estaba muerto”.

El 21 de marzo el gobierno venezolano se vio precisado a rechazar las afirmaciones realizadas por el subsecretario de Estado, Thomas Enders, y el secretario de Defensa, Gaspar Weinberger, en relación a unos supuestos entrenamientos de tropas militares salvadoreñas en el territorio venezolano. El Canciller venezolano convocó al embajador norteamericano en Venezuela, George Landau, a quien le expresó su descontento e inconformidad con las declaraciones que realizaron esos altos personeros del Pentágono.

Venezuela ha sido objeto de críticas y presiones por parte de la administración Reagan con motivo de sus posiciones en el problema de Centroamérica.

CHILE

Este trimestre giró sobre la problemática de la reanudación de la ayuda militar norteamericana, suspendida hace seis años.

El 5 de enero el diario norteamericano The New York Times reveló que la administración Reagan levantará próximamente el embargo de armas a Chile, para lo cual preparó un proyecto de certificación que permitirá la reanudación de ventas de equipos bélicos. Este anuncio se hizo en momentos en que el gobierno chileno viene afrontando internacionalmente dificultades por el incremento de la represión en ese país y en que ha sido condenado por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU.

COLOMBIA

Hay que resaltar el análisis que a título personal realizara Thomas Boyatt, el embajador norteamericano saliente en ese país, en el que niega la creencia de que en política exterior Colombia haya sido un “apéndice” de la política exterior norteamericana. Alegó que ambos países han compartido un compromiso encaminado a fomentar la paz y que esto ha conducido a políticas paralelas en cuanto a los problemas internacionales, pero no por un problema de dependencia sino porque ambos tienen intereses comunes. Refiriéndose a la solicitud de Colombia de ingresar en el Movimiento de Países No Alineados, Boyatt planteó que respetaba la decisión a pesar de que, según expresó, actualmente este movimiento está alineado con las posiciones más radicalmente antinorteamericanas.

Ya desde fines del pasado año se vino notando un cambio de posiciones en la política exterior colombiana, iniciado por el nuevo gobierno de Belisario Betancourt.

ECUADOR

En el mes de enero una comisión gubernamental renegoció en Nueva York el 26% de la deuda externa de ese país. El monto de lo negociado asciende a 1 224 millones de dólares.

Ecuador forma la lista de los veinte países del mundo con mayores problemas financieros. No obstante, la política exterior ecuatoriana ha venido marcando cierta distancia con respecto a los Estados Unidos, y especialmente ha sabido manejar con cautela los problemas que atañen a la región caribeña y centroamericana. En este sentido, aunque tímidamente, Ecuador se ha mostrado partidario de una solución negociada a los problemas centroamericanos.

Para el mes de abril se anunció la visita del mandatario ecuatoriano a los Estados Unidos y se espera que entre los aspectos fundamentales a tratar en las entrevistas oficiales estén los problemas económicos y financieros, dada la difícil situación económica por la que atraviesa ese país.

BRASIL

En febrero los gobiernos de los Estados Unidos y de Brasil firmaron un acuerdo de naturaleza militar. Ello constituye un resultado del clima de distensión que se ha producido en las relaciones entre ambos países después de la visita de Reagan en diciembre del pasado año.

El 18 de marzo el ministro de Aeronáutica brasileño, Delio Jardim, informó que Brasil se propone reforzar e intensificar aceleradamente los vínculos militares con los Estados Unidos. Jardim descartó la posibilidad de apoyo militar brasileño a los norteamericanos en Centroamérica. En ese propio mes se conoció que los Estados Unidos intentan obtener de ese país un permiso para construir, con el financiamiento norteamericano, una base aeronaval en la isla de Trinidad, que está situada en el Atlántico Sur.

Durante el período Brasil respaldó las iniciativas de Venezuela y México en la solución pacífica del conflicto en El Salvador.

BOLIVIA

En la primera quincena del mes de enero Edwin Corr, embajador norteamericano en La Paz, viajó sorpresivamente a Washington un día después que se produjo el establecimiento de relaciones diplomáticas entre Bolivia y Cuba. Estas relaciones no han sido vistas con buenos ojos por la administración Reagan y por ello el gobierno boliviano se vio sometido a distintas presiones.

En el mes de marzo el canciller boliviano Mario Velardo Dorado viajó a los Estados Unidos para sostener conversaciones con George Shultz y Thomas Enders. Entre los temas tratados se encontró la difícil situación económica por la que atraviesa ese país y la necesidad de que se le brinde el apoyo internacional prometido que contribuya a salir o mejorar la crisis económica.

La parte norteamericana advirtió a la boliviana, que si Bolivia no saldaba sus deudas, la comunidad económica internacional se vería obligada a declararla incumplidora de sus obligaciones financieras. Otro aspecto sobresaliente fue el planteamiento de que los Estados Unidos no brindan a ese país la suficiente colaboración para combatir el tráfico de cocaína. Se plasmó la necesidad de establecer un control sobre las siembras de coca y el tráfico de cocaína. De la solución de este último aspecto dependerá en gran medida la posibilidad boliviana de obtener los créditos suspendidos por 150 millones de dólares y la de renegociar su deuda externa con el FMI.

ARGENTINA

Las relaciones de Argentina con los Estados Unidos siguieron matizadas por las diferencias surgidas el pasado año en torno a la posición norteamericana en el conflicto de las Malvinas.

El 21 de enero estas relaciones sufrieron un nuevo percance por el evidente disgusto norteamericano con motivo de filtrarse a los medios de prensa argentinos un documento confidencial enviado días atrás por el embajador norteamericano en Buenos Aires, Harry Schlaudeman, al Canciller argentino. En ese documento la administración Reagan da a conocer sus conocidas posiciones en torno a Nicaragua, El Salvador y la pequeña Granada.

Los Estados Unidos intentaron mejorar sus relaciones con ese país.

Sin embargo, el 25 de febrero el embajador argentino ante la Casa Blanca, Lucio García del Solar, expresó en su discurso ante la Cámara de Comercio Norteamericana que era “demasiado pronto para decir cuánto tiempo perdurará la herida infligida a estas relaciones por el sentimiento ampliamente compartido en Argentina de que la ayuda norteamericana a Londres durante las Malvinas permitió a los británicos ganar el conflicto”, Elogió, no obstante, los intentos de la administración Reagan por superar esta etapa difícil en las relaciones entre ambos países.

Veinticuatro horas después que el presidente argentino, Reynaldo Bignone, agradeciera en Nueva Delhi y durante la Cumbre de los NOAL la gestión realizada por el Jefe de Estado cubano y presidente saliente de esa organización, Fidel Castro Ruz, a favor de la Argentina durante el conflicto de las Malvinas, la misión diplomática norteamericana en la Argentina distribuyó un documento en el que se hace referencia al apoyo de Cuba a las guerrillas argentinas. Esto ocasionó desagrado en los medios gubernamentales y por ello el embajador norteamericano fue convocado a la Cancillería de ese país con el fin de que aclarara la situación. Por otra parte, también se conoció la determinación argentina de no participar en las maniobras “Unitas XXV”.

PERÚ

El 11 de enero el presidente Fernando Belaúnde Terry recibió en la capital a una delegación de congresistas norteamericanos. Las Conversaciones versaron sobre el estado de las relaciones entre ambos países.

A fines de enero el Departamento de Comercio de los Estados Unidos decidió imponer aranceles superiores al 50% a los productos textiles peruanos. Esta medida fue calificada de muy severa por el Ministro de la Economía de ese país y fue condenada por representantes de la Sociedad de Industrias y la Asociación de Exportadores del Perú, porque atenta contra la industria textil peruana, aumenta la tasa de desempleados ya existente y el país deja de percibir más de 60 millones de dólares anuales.

Debemos señalar, finalmente, que a pesar de las medidas proteccionistas yanquis impuestas a Perú, las relaciones con los Estados Unidos tienden a mejorar paulatinamente.

URUGUAY

Las relaciones entre este país y los Estados Unidos se mantienen invariables, En el mes de enero las fuerzas armadas de ambos países iniciaron los ejercicios navales conjuntos “Unitas”, Estos se realizaron en aguas del Océano Atlántico, frente a la Bahía de Maldonado. Los ejercicios consistieron en simulacros de combate y en maniobras de desembarco.

PARAGUAY

No hay información del período en cuanto a que las relaciones entre ambos países hayan experimentado cambios en su status.

Trimestre abril-junio **CENTROAMERICA**

NICARAGUA

Continuaron desarrollándose los planes agresivos norteamericanos en materia militar, política y económica. Los constantes ataques a Nicaragua por la zona fronteriza con

Honduras, acompañados de un reforzamiento militar de los Estados Unidos en esta área; el incremento de las acciones de bandas contrarrevolucionarias por la frontera sur de Nicaragua con base en territorio costarricense y el aumento del espionaje aéreo sobre Nicaragua por aviones norteamericanos procedentes de la zona del Canal de Panamá, constituyen las más relevantes acciones desatadas contra ese país durante el segundo trimestre del año.

El 16 de abril Ronald Reagan reconoció públicamente el apoyo que brinda su gobierno a las bandas contrarrevolucionarias somocistas que se encuentran en Honduras y las calificó de “combatientes por la libertad”, Reagan afirmó que aceptaría ayudar a los antisandinistas “siempre y cuando la ayuda no implique imponer restricciones a los combatientes de la libertad sobre las tácticas que pueden utilizar”, Planteó además que la ayuda es “legal” y no para “derrocar al gobierno sandinista”.

El 22 de abril, en un comunicado oficial de su Cancillería, Nicaragua planteó la necesidad de realizar conversaciones directas entre representantes nicaragüenses y norteamericanos como paso previo a cualquier diálogo unilateral sobre Centroamérica, Según expresa el propio comunicado, “la premisa fundamental para una solución duradera del conflicto es un diálogo entre Nicaragua y los Estados Unidos para poner fin a la invasión mercenaria contra nuestro país y establecer los términos de coexistencia que conforman el derecho y las normas internacionales”.

El 26 de abril el comandante Daniel Ortega Saavedra leyó un comunicado en el que denunció los nuevos ataques que se han realizado en ambas fronteras, la norte y la sur. Advirtió que se poseen pruebas de que Costa Rica está siendo utilizada como base de operaciones de bandas contrarrevolucionarias antisandinistas que son alentadas y apoyadas por la administración Reagan Con respecto a Honduras señaló el reagrupamiento de 2 000 guardias somocistas que pueden incrementar sus ataques al territorio nicaragüense; denunció, además, la continuación de los vuelos espías que se realizan sobre Nicaragua procedentes del Canal de Panamá.

El 27 de abril el presidente Reagan formuló fuertes ataques contra la Revolución Nicaragüense en un discurso pronunciado ante las dos Cámaras del Congreso. Al referirse a Nicaragua expresó: “la Revolución en Nicaragua llegó a ser sólo el cambio de un gobernante autocrático por otro y la gente carece aún de libertad, de derechos democráticos y tiene más pobreza. Aún peor que su predecesor, está ayudando a Cuba y a los soviéticos a desestabilizar nuestro hemisferio”.

Más adelante planteó: “la violencia ha sido el producto de exportación más importante en Nicaragua. Pero seamos claros en cuanto a la actitud de los Estados Unidos hacia el gobierno de Nicaragua. Nosotros no buscamos su derrocamiento. Nuestro interés es asegurar que no contamine a sus vecinos mediante la exportación de la subversión y la violencia”.

Por otra parte, Nicaragua reiteró la necesidad de iniciar un diálogo sin condiciones previas con los Estados Unidos para discutir los problemas que atañen a ambos países. Este planteamiento ha sido obviado en reiteradas ocasiones por la Administración norteamericana.

Dada la situación existente en sus fronteras norte y sur, y las maniobras diplomáticas estadounidenses, Nicaragua convocó al Consejo de Seguridad de la ONU en dos oportunidades para tratar la peligrosa situación que se ha provocado en el área. Con ello, además, frenó el intento hondureño de introducir en la OEA una resolución en su contra, así como el propósito de Costa Rica de solicitar ante el organismo regional la formación de una fuerza de paz en la zona fronteriza. Ambas maniobras, incuestionablemente, fueron alentadas por los Estados Unidos con el objetivo de que se le facilitara a ese país una mayor presencia militar en el área.

En el plano económico los norteamericanos efectuaron nuevas agresiones contra Nicaragua. Prueba de ello fue el corte de la cuota azucarera, anunciado el 9 de mayo por el embajador norteamericano en Managua, Anthony Quainton, prácticamente en momentos en que el ministro D'Escoto denunciaba ante el Consejo de Seguridad de la ONU las agresiones a su país. Continuaron las presiones a diferentes organismos financieros internacionales dirigidas a que no se le suministren nuevos fondos a los sandinistas.

HONDURAS

Se hace cada vez más público y evidente el compromiso y apoyo del gobierno y de las Fuerzas Armadas Hondureñas con la política desestabilizadora, agresiva e interventora de la administración Reagan, especialmente contra Nicaragua. El gobierno hondureño, como muestra de adhesión a los Estados Unidos, dijo estar “profundamente identificado” con el discurso que el presidente Reagan pronunció el 27 de abril ante las dos Cámaras del Congreso. El gobierno señaló además que el mandatario norteamericano “ha comprendido con lucidez impresionante la naturaleza de la problemática centroamericana, su gravedad creciente y la amenaza que la misma entraña para el porvenir de la libertad en el hemisferio y el mundo”.

El general Gustavo Alvarez —el hombre clave para los Estados Unidos en Honduras— fue el encargado de concretar un acuerdo para adiestrar tropas salvadoreñas en Honduras y para establecer en Puerto Castilla una base para el entrenamiento militar regional. El 13 de junio el régimen de Suazo Córdova aceptó oficialmente la instalación de esta base, en la que funcionará una escuela militar para la formación de personal especializado en lucha antiguerrillera y se reforzará el potencial bélico contra Nicaragua.

Desde Washington, en entrevista concedida al Washington Post el general Alvarez confirmó que los Estados Unidos construirían nuevos aeropuertos militares en Honduras. Alvarez reiteró sus ataques contra Nicaragua, calificándola de “nuestra enemiga”. Opinó que el derrocamiento del gobierno de Managua, sería “el camino más barato para salvar a Centroamérica” y, finalmente, al referirse a una supuesta invasión nicaragüense agregó que “Honduras puede contener el primer empuje, pero después tendrán que intervenir los Estados Unidos”.

Tales declaraciones y las gestiones del gobierno norteamericano para incrementar las entregas adicionales de recursos y asistencia militar a ese país hacen prever que en los planes para intervenir a Nicaragua no se puede descartar la posibilidad de

escenificar una falsa provocación que permita justificar una intervención a gran escala.

GUATEMALA

En el período se produjo el golpe de Estado a Ríos Montt, sin que el hecho significara algún cambio sustancial en la política exterior guatemalteca, especialmente en las relaciones con los Estados Unidos. Ese país sigue contando con el irrestricto apoyo de Guatemala para el desarrollo de sus planes regionales. Como parte de una gira por la región, en junio se produjo la visita del embajador itinerante para Centroamérica. Richard Stone, quien aseguró que su visita a Guatemala había resultado muy fructífera.

Los Estados Unidos siguen empeñados en cambiar la imagen internacional de Guatemala, que es un resultado de la política represiva que han mantenido durante años las autoridades guatemaltecas. Stone destacó ante la prensa los “cambios positivos que se realizaron durante los pasados meses en este país”. Dijo además que había constatado que “el ejército ha hecho progresos en su lucha contra los insurgentes que pelean por una ideología ajena a esta región y que está ayudando a la población civil en las zonas de conflicto”.

La gira de Stone ha sido calificada como “gira de orientación” y según sus propias declaraciones tiene como objetivo “escuchar y aprender”. Resaltó que el propósito del presidente Reagan es brindar apoyo a los esfuerzos del Grupo de Contadora para promover la paz y la democracia en el área.

EL SALVADOR

Los Estados Unidos siguen suministrando a El Salvador los medios que aseguren las elecciones anunciadas por el mandatario Álvaro Magaña. Con el objeto de organizarlas se enviaron a Tegucigalpa tres expertos norteamericanos.

Recientemente la Asamblea Constituyente de El Salvador aprobó la ley de amnistía. El Departamento de Estado norteamericano calificó el hecho como un “paso serio hacia la paz”. Ambos acontecimientos forman parte de la estrategia norteamericana en la región, entre cuyos objetivos está contemplado dar una imagen de cambios favorables de los regímenes facistoides que le permita a la administración Reagan solicitar al Congreso el incremento de las partidas por concepto de asistencia militar, para cada uno de esos países.

El 2 de junio Richard Stone llegó a El Salvador, donde sostuvo algunas entrevistas con las principales figuras civiles, militares y religiosas. Stone fue nominado “mediador” del presidente Reagan, pero no existen evidencias de que el gobierno norteamericano pretenda negociar la paz en Centroamérica. Se hace claro que la voluntad como “mediador” de Stone no implica el cambio de las posiciones de los Estados Unidos.

El 20 de junio el presidente provisional Álvaro Magaña exigió en Washington una mayor ayuda militar y económica para su país.

Finalmente, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado norteamericano aprobó una suma de 76 millones de dólares que posibilitarán el mantenimiento del Status militar en ese país. Para el año 1984 se aprobaron 86 millones de dólares, lo que significará un incremento de la ayuda militar a El Salvador. Estas sumas son independientes al hecho de que el Presidente norteamericano podrá seguir reubicando fondos adicionales en caso de emergencia sin que medie para ello la previa aprobación del Congreso.

PANAMÁ

Durante el mes de junio se entrevistaron Richard Stone y el presidente de la Espriella para tratar asuntos referentes a la situación centroamericana. Stone viajó a Panamá como parte de una gira que realiza por los países del área. Debe señalarse que su llegada se produjo después de que el Grupo de Contadora logró reunir en Panamá, por primera vez, a los cinco cancilleres centroamericanos. Como se sabe, los países que integran este grupo han sido objeto de presiones políticas y económicas por los Estados Unidos ante sus reiteradas posiciones de buscar una paz negociada para los problemas de la región.

A su regreso de Washington —donde se encontraba de visita por invitación del Pentágono—, el general Rubén Darío Paredes dijo que la instalación militar Fort Gulik, conocida como Escuela de las Américas, debe pasar en septiembre al gobierno panameño, según lo establecido por el Tratado Torrijos-Carter, y que será convertida en un Instituto de Ciencias Militares y Desarrollo para adiestramiento de oficiales latinoamericanos.

COSTA RICA

El gobierno norteamericano sigue utilizando al gobierno costarricense como instrumento de su política contra Nicaragua. Costa Rica solicitó a la OEA la intervención de una fuerza de paz en su frontera norte a fin de evitar la penetración de las bandas contrarrevolucionarias en territorio nicaragüense. Costa Rica carece de fuerzas militares suficientes y por ello se declaró incapaz de mantener un efectivo control sobre la frontera. Este subterfugio ha sido manipulado por Costa Rica a iniciativa de los Estados Unidos con el fin de lograr coyunturas favorables que posibiliten su presencia militar en la zona.

Por su parte los Estados Unidos se han comprometido con el presidente Monge a suministrar una importante ayuda económica a su país. Según algunos medios informativos; está programado que durante el año fiscal se entregue una suma que oscile entre los 90 y los 110 millones de dólares.

MÉXICO

Las relaciones mexicano-norteamericanas siguieron manteniendo la misma tendencia que en el trimestre anterior. Continuaron las presiones políticas y económicas debido a las posiciones que México mantiene en política exterior, y especialmente con

relación a los problemas de Centroamérica. Como se conoce, México mantiene la posición más consecuente y estable como integrante del Grupo de Contadora. En un comunicado emitido después de la entrevista entre Richard Stone, el presidente de la Madrid y el canciller Bernardo Sepúlveda, el gobierno mexicano advirtió al de los Estados Unidos el inminente peligro de una conflagración bélica en Centroamérica, y subrayó que se hacía necesario propiciar condiciones pacíficas que facilitaran la negociación y que frenaran la carrera armamentista en el área. A través de su Canciller. México reiteró sus posiciones con respecto a los problemas del área, y subrayó sus esfuerzos dentro del Grupo de Contadora.

El Senado norteamericano continuó las discusiones de la Ley “Simpson-Mazzoli”, que establece Un tope de 425 000 permisos temporales de trabajos anuales en los Estados Unidos. De aprobarse, esta ley representaría un duro golpe para México, pues significaría la deportación hacia el país de miles de braceros que trabajan en los Estados Unidos, en momentos en que México sufre una de sus más graves crisis económicas. La aprobación de esta ley forma parte de las presiones mediante las cuales el gobierno norteamericano quiere tener sometido al país azteca.

CARIBE

GRANADA

Las relaciones entre los Estados Unidos y la pequeña Isla caribeña se mantuvieron bastante tensas durante todo el trimestre. La propaganda de la administración Reagan y el interés por presentar a Granada como un apéndice de la Unión Soviética y de Cuba siguieron siendo una constante de uso socorrido. Especial relevancia adquirió el empeño de demostrar que el aeropuerto internacional que se construía con la colaboración de los cubanos tenía un carácter militar y que por ello los intereses norteamericanos en el Caribe se verían seriamente afectados.

En los primeros días de junio, el primer ministro Bishop realizó una visita a los Estados Unidos por invitación del grupo “Trans África”. A su regreso el Premier granadino dijo que la visita había posibilitado presentarle al pueblo norteamericano la verdad sobre Granada y hacerle, de esta forma, frente a la campaña de desinformación desarrollada por la administración Reagan. Agregó que se propiciaron reuniones con William Clark, asesor para la Seguridad Nacional, y Kennet Dam, secretario de-Estado interino. Bishop declaró que estas reuniones resultaron “útiles, abiertas y exploratorias en cierto sentido”.

AMERICA DEL SUR

VENEZUELA

En las relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela se presentaron algunas contradicciones que no tuvieron en definitiva mayores consecuencias. Una de éstas surgió a raíz de las declaraciones sobre política económica de Venezuela que emitiera el secretario del Tesoro norteamericano, Donald Regan, durante su visita a la ciudad de Caracas en el mes de mayo. En conferencia pública Regan expresó que el presidente Luis Herrera Campins debería ignorar que está en un año electoral y

adoptar las medidas recomendadas por el FMI para ese país, aunque estas sean antipopulares. Planteó que “a uno no podrá gustarle el sabor de las medicinas cuando está enfermo, pero aún así, uno sabe que ayudarán a curarse del mal que lo aflige”. La reacción presidencial fue considerar esas declaraciones una “incalificable intromisión en los asuntos internos de Venezuela”.

Venezuela se encuentra ante una situación financiera muy difícil, por lo que el FMI recomendó, entre otras medidas, la reducción de los sueldos y salarios, la entrada incondicional del capital extranjero, la liberación de los precios de bienes y servicios, importaciones sin restricciones y devaluación de la moneda. Da tomarse estas medidas se verán seriamente afectados los trabajadores de menor ingreso y se producirá un decrecimiento en sectores económicos vitales como la Industria y la construcción.

Otra de las contradicciones en las relaciones entre estos dos países se manifestó en las reuniones y discusiones que se venían produciendo desde principios de año para sentar las bases de un convenio de transporte marítimo entre Venezuela y los Estados Unidos. En junio se efectuó otra reunión con representantes de ambos países, que concluyó sin acuerdos satisfactorios. Se espera que para septiembre —fecha escogida para un nuevo encuentro— se concrete el convenio.

CHILE

Durante este trimestre continuaron los intentos norteamericanos para presentar ante el parlamento un proyecto de certificación en el sentido de que en Chile han progresado los derechos humanos, lo que haría posible cualquier gestión del gobierno norteamericano para reiniciar su ayuda militar. Entre los planes norteamericanos para el año fiscal 1983-1984 está el de iniciar un programa de educación y adiestramiento militar a Chile por la cifra de 50 000 dólares anuales.

Ante el aumento del descontento popular y las crecientes manifestaciones antigubernamentales el Departamento de Estado de los Estados Unidos solicitó el respeto a los derechos civiles y políticos en Chile.

COLOMBIA

Lo más significativo en las relaciones entre ambos países fueron algunas críticas realizadas por el presidente Belisario Betancourt en reuniones de carácter internacional sobre la política norteamericana hacia Centroamérica. Betancourt consideró que la suspensión de la cuota azucarera a Nicaragua por los Estados Unidos es una medida que sólo posibilitaría la profundización del conflicto en el área.

ECUADOR

Los Estados Unidos continuaron presionando al gobierno ecuatoriano; no obstante, el presidente Hurtado ha logrado mantener su distancia con respecto a la línea norteamericana en Centroamérica. Siguió siendo partidario de que al conflicto de esa área solamente le corresponde una solución negociada.

BRASIL

Durante la visita a Brasil del presidente Reagan, en diciembre del pasado año, se decidieron crear grupos bilaterales de trabajo con el fin de profundizar las relaciones entre los dos países en los siguientes campos: problemas económico-financieros, energía nuclear, cooperación industrial en el área militar, ciencia, tecnología y espacio cósmico. Entre estas reuniones la más importante se realizó durante el mes, da mayo entre el Grupo de Planificación Política del Departamento de Estado y el Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil) con el objetivo de intercambiar informaciones y puntos de vista sobre problemas internacionales.

BOLIVIA

Este país se ha visto presionado por los efectos de la crisis económica que enfrenta. Algunos analistas consideran que la lentitud que mantienen los círculos financieros internacionales, bajo la presión ejercida por los Estados Unidos, respecto a los problemas económicos bolivianos, constituye un instrumento para frenar la línea internacional del gobierno.

El 8 de abril, el presidente Reagan expresó que los Estados Unidos están dispuestos a cooperar estrechamente con Bolivia en lo referido a la producción y al tráfico ilegal de narcóticos.

ARGENTINA

Las relaciones de este país con los Estados Unidos continuaron sumidas en el deterioro que sufrieron durante el conflicto de las Malvinas.

En abril se conoció que la Argentina rechazó una reclamación de los Estados Unidos por la adhesión argentina al documento suscrito en la Cumbre de los No Alineados. En términos inusualmente duros. Washington expresó “su decepción” ante lo que llamó “conducta argentina durante los No Alineados”. Según las fuentes todo parece indicar que la administración Reagan demandó en su momento que la Argentina formulara reservas en la Cumbre, especialmente en los párrafos referentes a política exterior del documento final suscrito, lo que no fue aceptado por las autoridades argentinas.

En cuanto al Grupo de Contadora y los problemas referentes a la América Central, Argentina expresó la adhesión a los principios proclamados en el Comunicado Conjunto de Contadora, en favor de una solución pacífica de los problemas de esa región.

PERÚ

El 7 de abril el Ministro del Trabajo de ese país acusó a los Estados Unidos de adoptar medidas arbitrarias que afectaban sustancialmente los intereses del Perú. Afirmó que de “las discrepancias que tenemos con Washington se circunscriben al ámbito comercial. ya que ellos decidieron aplicar derechos compensatorios a nuestras exportaciones, con lo cual están violando unilateralmente compromisos contraídos, y

pretenden que cambiemos nuestra legislación tributaria”, Sobre la situación centroamericana el Ministro expresó su preocupación por la extrema gravedad que existe en la región y abogó por el principio de no intervención.

PARAGUAY

En el plano internacional la posición paraguaya continúa siendo de alineamiento incondicional a la política exterior de los Estados Unidos, sin que se hayan reportado hechos significativos entre ambos países durante este trimestre,

URUGUAY

Los planes de la administración Reagan continuaron siendo apoyados por el régimen de este país, aunque con cierta discreción. No se reportaron hechos importantes que indicaran cambios entre las relaciones entre ambos países.

Trimestre julio-septiembre **CENTROAMÉRICA**

NICARAGUA

Los hechos más relevantes de este trimestre fueron los siguientes:

a) el Coordinador de la Junta Sandinista propuso realizar conversaciones multilaterales entre los países en conflicto considerando los seis puntos de la propuesta de Managua, para tratar de esta forma de disminuir las tensiones en el área; b) Por su parte Honduras continuó su solicitud con el fin de que se convocara el Consejo Permanente de la OEA —a instancias de los Estados Unidos—, para tratar de ganar tiempo a las gestiones que realiza el Grupo de Contadora; e) altos funcionarios de la administración Reagan arreciaron sus declaraciones públicas contra Nicaragua; d), para el mes de agosto se anunciaron nuevas maniobras militares conjuntas entre Honduras y los Estados Unidos, que permitirían una mayor presencia militar norteamericana en la zona centroamericana.

En conferencia de prensa realizada en el mes de julio el presidente Reagan respondió negativamente a la propuesta nicaragüense de iniciar negociaciones multilaterales para una solución política de los conflictos centroamericanos. A una pregunta formulada por un periodista norteamericano en el sentido de si no resultaba contradictorio que los Estados Unidos plantearan que se oponían al uso de la fuerza, mientras enviaban tropas norteamericanas a Honduras con el pretexto de la realización de ejercicios militares conjuntos —maniobras que quizás, a juicio del periodista, serían oportunas en otro momento—, Reagan respondió: “bueno, ya que el problema que allí existe proviene de fuera del área, es revolución exportada de la Unión Soviética y de Cuba, y de otros de sus aliados; entonces, ¿no habría tal vez un riesgo si cambiáramos nuestro patrón de conducta y nos retiráramos? ¿No sería esto enviar alguna clase de señal que pudiera ser la señal errónea, si queremos la paz en esa área?”

Desde el propio mes de Julio se inició una nueva ofensiva contrarrevolucionaria con el desarrollo de agresiones de mayor envergadura. Estas acciones se caracterizan por un mayor número de hombres infiltrados, la coordinación de las acciones entre los grupos contrarrevolucionarios que tienen sus bases en Costa Rica y Honduras y un mayor apoyo logístico por parte de los Estados Unidos, encubiertos en las maniobras conjuntas “Pino Alto II”.

Los Estados Unidos desarrollaron prácticamente un bloqueo naval a las costas de Nicaragua con la movilización de diecinueve buques de guerra de diferentes tipos, incluidos los portaviones Ranger y Coral Sea y el acorazado New Jersey. Se preveía que durante los “ejercicios” se construirían y perfeccionarían pistas de aterrizaje para aviones de transporte en Puerto Castilla y en las inmediaciones del Golfo de Fonseca. Se construiría un centro de entrenamiento en técnicas antitanques y antimecanizadas; se perfeccionarían las instalaciones portuarias de la zona atlántica de Honduras y se instalarían medios de localización de objetivos aéreos similares a los que fueron colocados durante el ejercicio “Pino Alto I”.

Las maniobras “Pino Alto II” manifiestan la presencia militar norteamericana en Centroamérica, encubren el incremento de sus agresiones contra Nicaragua y constituyen un intento más en busca de la oportunidad propicia para invadir a ese país.

Los medios de prensa norteamericanos afirmaron que Washington se propone aumentar las operaciones encubiertas que la CIA ejecuta en América Central en momentos en que en los propios Estados Unidos existen dos factores importantes en el plano interno, como el rechazo de amplios sectores del pueblo a la participación directa de tropas norteamericanas en un conflicto bélico y las presiones políticas que impone la campaña presidencial.

Estos dos factores coadyuvaron a que en el mes de julio se diera a conocer la creación de una comisión bipartidista —la llamada Comisión Kissinger— para formular recomendaciones a largo y mediano plazo sobre Centroamérica. En realidad, la diferencia entre los representantes de las dos fuerzas políticas que integran la Comisión está dada básicamente por la forma y los métodos a utilizar para detener el avance revolucionario en esa región.

Por su parte, el gobierno sandinista realizó en el plano internacional constantes denuncias de la situación que existe en sus fronteras norte y sur, señalando el peligro de un posible conflicto fronterizo que culmine con una intervención directa de los Estados Unidos. Estas acusaciones han posibilitado mantener a la OEA sin perspectivas de actuar. La proposición nicaragüense de incluir el tema de la agresión como asunto a discutir en las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, constituye un paso muy importante y se convierte en una fuerte denuncia contra los Estados Unidos y sus planes en el área.

El 12 de septiembre se produjeron en Washington ataques violentos contra Nicaragua por el subsecretario de Defensa norteamericano, Fred Ikie. El funcionario declaró que resultaba vital para los Estados Unidos “impedir la consolidación del régimen sandinista en Nicaragua”.

Finalmente, el gobierno nicaragüense denunció enérgicamente la profusión de ataques aéreos, sabotajes, incursiones profundas en su territorio, agresiones masivas en el norte y bombardeos aéreos de zonas pobladas de Managua y Corinto. Estas acciones se realizaron ese mes.

HONDURAS

En julio se iniciaron las maniobras conjuntas hondureño-norteamericanas que permiten la permanencia en el territorio nacional de unos 5 000 efectivos del ejército norteamericano para maniobras conjuntas con el ejército hondureño. Las maniobras, conocidas como “Pino Alto II”, sirven para rearmar gratuitamente a las bandas contrarrevolucionarias somocistas y al ejército de ese país con la entrega del material bélico que supuestamente se utiliza en las maniobras. De esta forma la ayuda no tiene carácter oficial. Finalmente, constituye una constante amenaza para Nicaragua y sirve de estímulo y apoyo a las nuevas agresiones armadas contra ese pueblo.

Alentada por los Estados Unidos, Honduras ha estado reactivando el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA) con el fin de enfrentarlo a Nicaragua, si esta posibilidad se presenta.

Resultan indudables los nexos y colaboración estrecha que mantienen en la región las fuerzas armadas norteamericanas y Honduras, y que han sido puestas en evidencia una vez más con las declaraciones emitidas por el presidente Suazo Córdova en el acto de condecoración al jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, general John Vessey. El General recibió la Cruz de las fuerzas armadas de ese país. En el acto Suazo Córdova expresó: “en los momentos de crisis que conmueven a Centroamérica, la colaboración entre las fuerzas armadas de mi país y los Estados Unidos se hace más necesaria y urgente, en aras de la paz, de la democracia, la seguridad y el progreso económico y social”.

El 25 de agosto el gobierno hondureño dio a conocer la comisión oficial que elaborará para la Comisión Kissinger un documento especial que recogiera las necesidades de ese país en materia de asistencia social y económica a corto plazo y los lineamientos políticos, de seguridad y apoyo al sistema democrático. En este sentido es necesario destacar que durante el período se evidenció el interés de la administración Reagan por reanimar la economía hondureña por la vía de préstamos. Esta medida persigue reforzar a corto plazo la estabilidad interna del régimen, aunque a la larga aumenta en forma creciente la deuda externa de ese país.

GUATEMALA

Con respecto a este país los Estados Unidos siguen tratando de proyectar la imagen de que el gobierno que preside el general Humberto Mejía ha experimentado notables progresos en materia de derechos humanos. Esta tendencia también se manifestó desde principios de año con el depuesto general Ríos Montt. La motivó la intención norteamericana de reanudar la ayuda militar oficial a ese país.

El 27 de septiembre algunas agencias internacionales informaron que el Subsecretario Adjunto de Defensa para los Asuntos Interamericanos dijo que “los

Estados Unidos estaban dispuestos a reanudar la ayuda militar a Guatemala, dados los continuos progresos que ha experimentado ese país en materia de derechos humanos”. Planteó que la ayuda militar era necesaria “en vista del incremento de la actividad guerrillera en las últimas semanas”.

EL SALVADOR

El 15 de julio el presidente Reagan firmó una nueva certificación sobre un supuesto mejoramiento de los derechos humanos en El Salvador. De esta certificación depende el incremento “oficial” por concepto de ayuda militar que presta a ese país la administración norteamericana.

El 31 de julio se efectuó en Bogotá la entrevista entre el enviado especial para Centroamérica, Richard Stone, y el dirigente del Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador. Rubén Zamora. El presidente colombiano Belisario Betancourt dijo que el encuentro constituía un nuevo esfuerzo en el proceso de búsqueda de la paz en Centroamérica.

En el mes de agosto, en San José de Costa Rica se efectuó un nuevo encuentro entre Richard Stone y los representantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador. Estos contactos han sido infructuosos por la sostenida falta de voluntad negociadora de la administración Reagan.

Las fuerzas revolucionarias salvadoreñas habían precisado su posición en cuanto a su no participación en las elecciones anunciadas por el gobierno de Álvaro Magaña. El FMLN-FDR sostuvo que no constituyen base de solución alguna a los graves problemas políticos y socioeconómicos que confronta el país. En su lugar las fuerzas revolucionarias propusieron la creación de un gobierno provisional que represente a todas las fuerzas políticas del país y cree las condiciones necesarias para poder realizar unas elecciones verdaderamente democráticas. No obstante, conociendo esta posición, el enviado especial se limitó a reiterar la propuesta a los revolucionarios para que participen en la farsa electoral que se programa y que forma parte de la estrategia que los norteamericanos han diseñado para ese país centroamericano.

PANAMÁ

En septiembre los Estados Unidos enviaron de nuevo a Richard Stone para tratar asuntos referentes a la próxima reunión del Grupo de Contadora. Como país integrante del Grupo, Panamá ha estado sometida a presiones de toda índole por parte de los Estados Unidos.

COSTA RICA

La actitud costarricense hacia una mejoría de las relaciones con su vecina Nicaragua hizo pensar que ese país comenzaba a despegar su política exterior de la de los Estados Unidos con respecto a la región, y en especial hacia Nicaragua. Muestra de ello fue la declinación que realizó en el mes de agosto el presidente Monge a los Estados Unidos ante la invitación norteamericana para presenciar las maniobras

“Pino Alto 11”. Esta invitación fue presentada a Monge a través de Paul Gorman, jefe del Comando Sur del ejército norteamericano.

En abril se creó una comisión bilateral entre Nicaragua y Costa Rica a fin de atender la normalización de las relaciones y los problemas fronterizos. Se realizaron reiterados encuentros en distintas oportunidades. Incluso el gobierno de Costa Rica llegó a dismantelar algunas bases contrarrevolucionarias antisandinistas. Pese a ello, las relaciones se han visto nuevamente deterioradas entre esos dos países, especialmente después que se produjeron los ataques aéreos a Nicaragua en septiembre. El más grave incidente se produjo en la zona fronteriza de Peñas Blancas.

Indudablemente la balanza ha ido inclinándose hacia las fuerzas más reaccionarias del poder en Costa Rica y acercándose a su vez a la línea norteamericana. Esta tendencia costarricense pretende socavar la estabilidad del gobierno nicaragüense. Representativo de ello fueron las declaraciones emitidas por el Ministro de Seguridad Pública de ese país, que desmintió a Nicaragua y la acusó de deshonestidad cuando el gobierno nicaragüense planteó que los aviones de Edén Pastora que atacaron a Nicaragua, salieron desde bases ubicadas en territorio costarricense.

Al cierre del trimestre los ministros de la Presidencia y Seguridad Pública viajaron a Venezuela y Panamá, respectivamente, y solicitaron la intervención del Grupo de Contadora. A su vez presentaron una denuncia contra Nicaragua en el Consejo Permanente de la OEA. Con ello rompían las posibilidades de entendimiento bilateral entre ambos países, y Costa Rica se alineaba aún más a las posiciones norteamericanas.

MÉXICO

El 14 de agosto se produjo la entrevista entre el presidente mexicano Miguel de la Madrid, y el mandatario estadounidense Ronald Reagan, en La Paz, baja California Sur. El Jefe de Gobierno de México instó a Reagan a aceptar un diálogo constructivo frente a la crisis económica y a las amenazas de una conflagración en América Latina.

En su discurso el presidente de la Madrid señaló que era “urgente oponer con firme vocación de paz y solidaridad, el respeto al derecho y las instituciones propias frente a la profunda crisis económica y a las manifestaciones de fuerza que amenazan con crear una conflagración”.

La política mexicana con respecto a Centroamérica ha seguido manteniendo su línea en la búsqueda de una salida negociada. a pesar de las presiones que ha estado ejerciendo la administración Reagan. México y leas Estados Unidos han mantenido divergentes posiciones en cuanto a la región y diferencias sustanciales en el tratamiento de los problemas que atañen a sus relaciones bilaterales. Estas contradicciones también se manifestaron en el encuentro sostenido entre los dos mandatarios.

CARIBE

GRANADA

Las relaciones entre este país y los Estados Unidos continuaron en un clima de frialdad. No se produjeron cambios significativos. Los Estados Unidos siguieron desarrollando la campaña de descrédito contra esa pequeña isla y esgrimieron los conocidos argumentos de que Granada se estaba convirtiendo en base de operaciones militares soviético-cubanas. Prosiguieron las fuertes críticas sobre la supuesta capacidad militar del aeropuerto que se encontraba en construcción con la colaboración de los constructores cubanos.

A finales de septiembre el primer ministro Maurice Bishop regresó de una gira que realizó por Hungría y Checoslovaquia. A su llegada se desencadenaron los acontecimientos que condujeron finalmente a la eliminación física del Premier granadino y a la invasión de tropas norteamericanas.

AMÉRICA DEL SUR

VENEZUELA

La política exterior venezolana con relación a los Estados Unidos no tuvo cambios significativos en el trimestre. Se produjeron dos visitas de Richard Stone como parte de una gira que realizó por los distintos países del Grupo de Contadora. Las visitas se realizaron el 25 de julio y el primero de septiembre. En ambas se trataron cuestiones referentes a los problemas del área centroamericana.

Venezuela ha reiterado sus posiciones en cuanto a la búsqueda de una salida pacífica en la región. Sin embargo, aún mantiene asesores militares en El Salvador.

En el período Venezuela realizó una invitación oficial al jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas, general Gustavo Alvarez, quien fuera atendido por el presidente venezolano Luis Herrera Campins. Mantuvo además diversas reuniones con sectores políticos y económicos venezolanos que fueron propiciadas por el propio jefe del Estado venezolano.

CHILE

Como un resultado de los acontecimientos populares que han ocurrido en Chile en repudio al régimen de Pinochet, los Estados Unidos han sugerido a las autoridades gubernamentales la realización de un llamado al “diálogo” entre la oposición democrática del régimen y personeros oficiales. Esta proposición fue reiterada en el mes de septiembre por el Departamento de Estado con la supuesta intención de facilitar “el tránsito a la democracia” en ese país. El vocero del Departamento de Estado Alan Romberg, recordó que se estaban produciendo “diálogos” entre el Ministro del Interior, la oposición y la Iglesia.

Romberg reiteró “el apoyo del gobierno de los Estados Unidos al “diálogo” ya iniciado porque ayuda a minimizar la violencia”.

COLOMBIA

No se produjeron cambios significativos en la política exterior colombiana en cuanto a las relaciones bilaterales con los norteamericanos.

En el período se realizaron dos visitas del enviado especial norteamericano para América Central, Richard Stone; una a fines del mes de julio y la otra el primero de septiembre. En ambas se produjeron encuentros del enviado especial norteamericano con miembros del FMLN-FDR que han sido propiciados en ese país como parte del papel que cumple Colombia en el marco de los países miembros del Grupo de Contadora.

Se señala que el Congreso colombiano prácticamente ha aprobado un Tratado de Extradición con los Estados Unidos que resulta altamente lesivo a la soberanía de ese país.

En el trimestre Colombia tuvo una participación muy activa en las maniobras militares “Unitas” dirigidas por los Estados Unidos.

ECUADOR

Este país continuó manteniendo su distanciamiento respecto a la política exterior norteamericana hacia Centroamérica. Se reiteró la posición ecuatoriana de apoyar la solución negociada al conflicto.

BRASIL

Según algunas agencias cablegráficas la propuesta norteamericana para financiar la construcción de una base aeronaval en la isla brasileña de Trinidad se recibió con beneplácito e interés por algunos sectores militares. Esta propuesta refuerza las gestiones norteamericanas para establecer una nueva relación militar con ese país. El conflicto bélico de las Malvinas despertó el interés norteamericano por la isla Trinidad. La construcción de una base militar en ella asegura un mayor control aéreo y marítimo del Atlántico Sur.

BOLIVIA

Durante el trimestre se evidenció el incremento de la intervención norteamericana en los asuntos internos de ese país. El 8 de agosto el Embajador norteamericano en La Paz emitió una declaración en la que rechazó el cogobierno y planteó que “la empresa privada es la garantía de la democracia”. En un comunicado que dio a conocer la Central Obrera Boliviana (COB) se acusó al embajador Erwin Corr de intervenir en la política interna boliviana.

El gobierno norteamericano reanudó la ayuda militar a las fuerzas armadas de ese país y concedió más de 50 millones de dólares para combatir el narcotráfico.

ARGENTINA

Durante estos meses no se registraron avances en cuanto a las relaciones argentino-norteamericanas.

En septiembre Frank Ortiz fue designado como el nuevo embajador norteamericano en la Argentina.

El gobierno argentino ha tenido que seguir aplicando las fórmulas impuestas por el FMI, a pesar de las consecuencias nefastas que implican.

PERÚ

No se reportaron cambios relevantes en las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y esa nación.

El 22 de septiembre se conoció en Lima que los Estados Unidos otorgaron al país una ayuda por 15 800 000 dólares, mediante la suscripción de varios convenios entre los cuales se encuentran los que se refieren al control de los cultivos de coca, a la represión del narcotráfico y al suministro de alimentos para los damnificados peruanos que fueron afectados por las intensas lluvias en el país.

PARAGUAY

No se informaron cambios en el nivel de las relaciones entre los Estados Unidos y este país.

URUGUAY

No se produjeron alteraciones en las relaciones bilaterales con la administración Reagan.

Trimestre octubre-diciembre

CENTROAMÉRICA

NICARAGUA

A principios de este trimestre y a finales del anterior se recrudecieron los ataques aéreos sobre el territorio de Nicaragua y los sabotajes que realizaron los contrarrevolucionarios somocistas, con el apoyo y el financiamiento de la CIA, sobre distintos objetivos económicos.

El 11 de octubre Nicaragua protestó formal y enérgicamente ante los Estados Unidos por el sabotaje contra los depósitos de combustible en Puerto Corinto. La nota fue enviada por la Cancillería nicaragüense al secretario de Estado norteamericano George Shultz, y señala que acciones terroristas de esta envergadura “no podrían ser llevadas a cabo sin la dirección y financiamiento del gobierno de los Estados Unidos”.

El 25 de octubre, con motivo de la invasión de tropas norteamericanas que se produjo al territorio de Granada., la Cancillería nicaragüense condenó enérgicamente la invasión. Un boletín oficial del Ministerio del Exterior calificó la acción contra Granada como “una agresión contra los pueblos latinoamericanos”. El gobierno demandó el retiro inmediato de los infantes de marina norteamericanos de Granada. Refiriéndose a los trágicos hechos en Granada el canciller D'Scoto señaló que los Estados Unidos mantienen su actitud arrogante para imponer su voluntad por la vía de la fuerza.

El día 3 de noviembre se conoció en Washington que el Senado norteamericano aprobó la asignación de 24 millones de dólares para financiar a las bandas contrarrevolucionarias nicaragüenses.

Nicaragua continuó elevando ante la Asamblea General de la ONU sus denuncias contra los Estados Unidos. En el mes de noviembre el Canciller D'Scoto denunció ante ese organismo la responsabilidad estadounidense por la muerte y desaparición de muchos ciudadanos de su país; las considerables pérdidas materiales sufridas como consecuencia de los ataques mercenarios dirigidos por la CIA y. subrayó el insólito argumento del Presidente norteamericano sobre el supuesto “derecho de un país a recurrir a acciones encubiertas siempre y cuando considere que estas sirven a sus propios intereses”. Advirtió además el empeño de provocar una guerra entre Honduras y Nicaragua, la que conduciría inevitablemente a una invasión de tropas norteamericanas bajo el pretexto de haber sido solicitadas por los gobiernos de la región, de la misma manera que se justificó la invasión a Granada. Finalmente, añadió que Washington involucra cada vez más al ejército de Honduras, país que a iniciativas de los Estados Unidos promueve la reactivación del CONDECA.

A través de su Vicecanciller, Nicaragua advirtió ante la OEA que la administración Reagan pretende invadir su territorio y explicó ante la organización que la reactivación del CONDECA constituye una maniobra que los Estados Unidos impulsan para encubrir la invasión. Indudablemente, la ofensiva diplomática nicaragüense en este período ha tenido que ser muy amplia y activa.

El 24 de noviembre el comandante Daniel Ortega Saavedra denunció que todas las acciones norteamericanas van dirigidas a sabotear las gestiones del Grupo de Cantadora y que siempre se enmarcan en la línea de la solución militar. Expresó que el CONDECA ha sido reactivado ilegalmente porque Nicaragua es uno de los miembros fundadores y con ella no se ha consultado.

En Panamá, Richard Stone confirmó que sostuvo en ese país conversaciones con los jefes de distintos grupos contrarrevolucionarios que agreden a Nicaragua. Aseguró haber conversado el 30 de noviembre en Miami con cabecillas de la llamada Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), que también opera contra los nicaragüenses. Stone expresó que “existe voluntad” entre los diversos grupos antisandinistas para superar las divergencias internas que han confrontado últimamente.

Estos encuentros se realizaron después que el Senado norteamericano aprobara un presupuesto de 24 millones de dólares para sostener a las bandas contrarrevolucionarias que agreden constantemente a Nicaragua desde territorio hondureño y costarricense.

El 8 de diciembre el ministro de Defensa de Nicaragua, Humberto Ortega, señaló “que el peligro de invasión norteamericana a su país nunca ha estado más cerca que ahora”.

El 10 de diciembre el presidente del Consejo de Estado, comandante Carlos Núñez, afirmó que más de 2 000 contrarrevolucionarios fueron infiltrados en Nicaragua el día 9 desde territorio hondureño. Señaló que esta acción tiene un objetivo propagandístico para propagar ante la opinión pública internacional que en Nicaragua

se libra una guerra civil. Señaló por otra parte que esta acción, ordenada por la CIA; ha sido combatida con efectividad por las milicias populares de Nicaragua.

En el mes de diciembre el gobierno nicaragüense anunció una serie de medidas entre las que se contemplan la apertura del proceso electoral para el próximo año, la amnistía para presos políticos y el regreso al país de los ciudadanos nicaragüenses que así lo deseen. Estas medidas están encaminadas a mejorar la situación en la región, pero a pesar de ellas las presiones norteamericanas y los planes de invasión continúan llevándose a cabo.

HONDURAS

El 14 de octubre llegó a Tegucigalpa la Comisión Kissinger, que se encontraba de gira por el área. Se entrevistó con representantes de las esferas oficiales.

Honduras reviste especial importancia para la política norteamericana en la región, lo que se ha demostrado plenamente con la paulatina conversión de este país en base militar estadounidense; como centro regional de entrenamiento para los ejércitos aliados de la zona; por la existencia de campamentos somocistas en su territorio que atacan diariamente a Nicaragua, y, por último, por las maniobras “Pino Alto II”, que se continúan desarrollando en ese país.

En el año fiscal que culminó en septiembre de 1983. los Estados Unidos entregaron a Honduras 130 millones de dólares en concepto de ayuda militar.

En el mes de octubre, con motivo de producirse la invasión de las tropas norteamericanas al territorio granadino, el gobierno hondureño se declaró a favor de la invasión; posición que era de esperarse por la actitud servil que mantiene ante los Estados Unidos.

El día 19 de noviembre el general Gustavo Álvarez, jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas, dijo que las maniobras “Pino Alto II” significaban un compás de espera, un espacio para que Nicaragua se encamine a lo que él y sus colegas norteamericanos entienden por democracia. Afirmó que no quedaba “otra opción que la militar” al referirse a que ésta sería la única salida, si Nicaragua sigue manteniendo su actual gobierno.

En noviembre, uno de los tres hombres más importantes del Pentágono, Frederick Ikie, subsecretario de Defensa para Asuntos Políticos, visitó Honduras como parte de una gira que realizó por Guatemala y El Salvador, países integrantes del CONDECA. Esta gira se produjo en momentos de alta tensión por las reiteradas denuncias del gobierno nicaragüense sobre la aceleración norteamericana de sus planes regionales. que pretenden llevar a vías de hecho una agresión contra Nicaragua utilizando la estrategia que los Estados Unidos implementó en Granada.

Desde Tegucigalpa, el 19 de diciembre. el jefe de las Fuerzas Armadas Hondureñas, general Gustavo Álvarez, declaró que “la guerra con Nicaragua es una opción a considerar para resolver la crisis”. Confirmó además, que a mediados de marzo del próximo año darán comienzo con los Estados Unidos a las maniobras “Pino Alto III”, en las que por primera vez participarán al lado de los efectivos norteamericanos y hondureños, tropas guatemaltecas y salvadoreñas.

Se conoció que últimamente las Fuerzas Armadas Hondureñas comenzaron un amplio programa de fortalecimiento y reorganización financiado con 45 millones de dólares del presupuesto nacional, más 48 de ayuda directa militar de los Estados Unidos.

En diciembre continuaron agudizándose los ataques contra Nicaragua, realizados desde Honduras por las bandas contrarrevolucionarias que allí tienen su base. En los últimos días de ese mes, secuestraron un grupo de indígenas miskitos del poblado de Francia Sirpe, junto al obispo católico Salvador Schlaefter y otros religiosos. Fuentes autorizadas opinan que con esta acción queda en evidencia el interés por entorpecer el proceso de reunificación de la comunidad miskita que ha emprendido el gobierno nicaragüense como parte de las medidas que ha tomado Nicaragua a partir de la amnistía general que se decretó en diciembre.

GUATEMALA

El día 13 de octubre sostuvieron conversaciones el presidente de la Comisión Bipartidista norteamericana. Henry Kissinger, y el mandatario guatemalteco. Humberto Mejía Vítores. En ellas Guatemala solicitó ayuda militar y económica. y trató aspectos referentes al área regional.

Conocida es la situación de Guatemala en la región. La represión y la mantenida violación de los derechos humanos han sido los motivos por los cuales las autoridades de ese país han sido requeridas varias veces a nivel internacional. Esta situación no ha variado mucho con el nuevo gobierno, que asumió el poder en el mes de agosto tras el último golpe de Estado orquestado por los Estados Unidos. En concordancia con la política exterior norteamericana, y apoyando los intereses más reaccionarios de la administración Reagan en la región, el nuevo mandatario guatemalteco ha sido uno de los impulsores de la reactivación del CONDECA, como parte de los planes para agredir a Nicaragua.

En 1977 el expresidente norteamericano James Carter suspendió oficialmente la ayuda militar con motivo de la sanción a que fuera sometida Guatemala por las violaciones cometidas por el ejército en materia de derechos humanos. La ayuda, no obstante, siguió siendo recibida por ese país, pero a través de Israel.

En el mes de diciembre se conoció que el gobierno de los Estados Unidos reanudó la venta de armas y otros suministros militares, entre los cuales se encuentran los repuestos para la flota de helicópteros, medio que tiene gran peso en la contrainsurgencia en ese país. La ayuda se reactiva a pesar de que la situación de los derechos humanos no ha reportado avances de ningún tipo.

EL SALVADOR

En la primera quincena de octubre la Comisión Kissinger visitó ese país. En el aeropuerto militar de Ilopango, Henry Kissinger dijo que los Estados Unidos están dispuestos a detener el comunismo en Centroamérica, pero que al mismo tiempo “quieren la justicia y respeto por los derechos humanos”. Admitió que en sus

conversaciones con Álvaro Magaña se reiteró la necesidad de defender los principios de la “democracia y los derechos humanos”.

El 22 de octubre se conoció desde Washington, por un comunicado divulgado por el FMLN-FDR, el encuentro sostenido por los representantes revolucionarios salvadoreños y la Comisión Especial Kissinger. Según el comunicado, la parte salvadoreña expresó la voluntad de buscar una solución política al conflicto de su país a través de conversaciones entre las partes involucradas. La declaración señala que el encuentro entre ambas partes resultó útil, pero que por acuerdo mutuo se decidió no hacer público los puntos tratados en la reunión.

En el mes de octubre, con motivo de la invasión norteamericana a Granada, este país —conjuntamente con Chile y Haití— expresó que no veía con buenos ojos la invasión porque atentaba contra el principio de no intervención. Aunque no llegó a condenar abiertamente el hecho, el pronunciamiento sí sorprendió, por tratarse de países cuyos regímenes han logrado mantenerse precisamente por el apoyo, la ayuda material y el asesoramiento directo de los Estados Unidos.

Durante el mes de noviembre, la situación en El Salvador ha ido deteriorándose por el empuje de las fuerzas revolucionarias que han intensificado sus acciones. La ola represiva desatada por el régimen no se hizo esperar. Al propio tiempo, surgieron a altos niveles fuertes contradicciones entre los propios grupos de derecha, que han sumido al país en una crisis política interna de gran envergadura. Esta situación se contradice grandemente con el proyecto de los Estados Unidos para ese país en cuanto a su compromiso por defender el llamado proceso “democrático” de El Salvador. Ha motivado, además, que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) haya denunciado los preparativos de un golpe de Estado que propicie una intervención directa de los Estados Unidos para “recomponer” la situación.

El primero de diciembre se conoció que el presidente Reagan se negó a seguir certificando ante el Congreso de su país (en cumplimiento de la Ley Congresional que así lo establece), el estado en que se encuentra El Salvador en materia de derechos humanos. Con este paso, Reagan pretende continuar su ayuda al régimen de Álvaro Magaña sin necesidad de comprometerse ante la opinión pública mundial en esta materia, y eludiendo con ello las críticas por su apoyo irrestricto a ese régimen. El 11 de diciembre viajó a El Salvador el vicepresidente de los Estados Unidos, George Bush, como parte de una gira diplomática que desarrolló en el área. Algunos analistas opinaron que con la visita a ese país, entre otras cosas, se pretendió analizar con el presidente Álvaro Magaña la supuesta preocupación norteamericana por el incremento de la actividad de los “Escuadrones de la Muerte”, que han desatado en los últimos meses una intensa represión. Esta situación motivó que a nivel internacional se levantara una ola de protesta que incluso abarcó al Congreso norteamericano. Se comentó que Bush aconsejó a Magaña sobre la necesidad de controlar la actividad de esos escuadrones, pues su actuación no se aviene con los intentos de la administración Reagan por lograr una imagen de cambio hacia la democracia en ese país.

El informe que presentó la propia comisión salvadoreña de derechos humanos en diciembre, constituyó una muestra del recrudecimiento de la represión. Denunció que las fuerzas armadas del régimen asesinaron a 446 civiles solamente en el mes de noviembre. En la Asamblea General de las Naciones Unidas se aprobó una resolución de condena por las graves violaciones que al respecto se vienen efectuando en El Salvador en los últimos tiempos.

PANAMÁ

Durante el trimestre resaltaremos la visita realizada por la Comisión Bipartidista presidida por Kissinger. La delegación arribó el día 10 de octubre. Se reunió con el presidente Ricardo de la Espriella, quien expuso sus preocupaciones por la delicada situación en el área. Se trataron, además, problemas de índole económica como el déficit existente en la balanza de pagos panameña, el incremento de la situación de desempleo en ese país y la necesidad para Panamá de solventar a la menor brevedad posible ese problema.

Kissinger sostuvo además una entrevista con el general Manuel Noriega, jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá. Se realizaron encuentros entre la Comisión, personalidades políticas panameñas y sectores empresariales.

En líneas generales, la Comisión Kissinger ha sido solamente receptora de los problemas planteados por Panamá y por el resto de los países del área que ha visitado. Se esperaba que hasta febrero no sería posible conocer los resultados de su gestión.

En cuanto a la invasión a Granada este país manifestó su repudio a la agresión y condenó el hecho.

COSTA RICA

El canciller costarricense Fernando Volio declaró que los Estados Unidos intervinieron en Granada para impulsar la democracia. Estas declaraciones y el apoyo norteamericano a esta descarnada agresión demostraron que el balance de la política exterior costarricense se inclina cada vez más a favor de los Estados Unidos. Costa Rica sigue desempeñando el papel que le ha asignado la administración Reagan en la región, a pesar de las pretensiones del gobierno de Luis A. Monge de declarar la neutralidad perpetua en materia de relaciones internacionales.

Esta política se contradice con el hecho de que en el propio mes de noviembre visitaron a ese país el subsecretario estadounidense de Defensa, Fred Ikie, y el subsecretario adjunto de Defensa para Asuntos Latinoamericanos, Néstor Sánchez, quienes durante su estancia lograron obtener la autorización de ese gobierno para el arribo a Costa Rica de 400 a 1 000 soldados del ejército norteamericano con la cobertura de un programa cívico-militar que supuestamente se va a desarrollar en enero en la zona norte fronteriza con Nicaragua.

En el mes de diciembre la Embajada norteamericana en ese país confirmó la presencia de nueve asesores yanquis, quienes tendrán a su cargo el entrenamiento de guardias civiles en tácticas contrainsurgentes.

MÉXICO

Con motivo de haberse producido el 25 de octubre la agresión norteamericana a Granada, el gobierno mexicano condenó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, sin reserva alguna, la intervención de los Estados Unidos con la participación de los países del Caribe Oriental. Esta posición mexicana está plenamente en correspondencia con su política exterior en el área de no alineamiento a los Estados Unidos. Se ajusta además a su posición en el Grupo de Contadora, conocida como la más consecuente de los países que lo integran.

Es importante resaltar la visita que realizó a ese país la Comisión Kissinger en el mes de diciembre. En la entrevista que sostuvieron el Presidente de la Comisión y el presidente De la Madrid, participaron además, el Canciller mexicano, funcionarios de la Cancillería de ese país, la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el Secretario de Hacienda y otros. El Presidente mexicano planteó que el conflicto regional pone en juego la totalidad de las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina.

En la información oficial sobre la visita de Kissinger, el canciller Sepúlveda leyó un comunicado informando que paralelamente a las gestiones diplomáticas para encontrar una solución pacífica al conflicto centroamericano, “ha habido un incremento en la utilización de procedimientos de fuerza y en la escalada violenta en el área”. Agregó que “ello deterioró la situación general con el grave riesgo de desatar una conflagración bélica que se extendería en forma imprevisible, profundizando las divergencias y la inestabilidad”.

Al referirse al anuncio oficial nicaragüense sobre una amnistía política, al inicio del proceso electoral a partir de enero de 1984 y a la celebración de los comicios en 1985, el Canciller dijo que estas propuestas nicaragüenses “tienen un mérito intrínseco y representan una evolución importante en el proceso de pacificación de Centroamérica, por lo que no pueden desecharse o verse con escepticismo. Con anterioridad a la visita de la Comisión, el embajador norteamericano en ese país, John Gavin, ofreció una información privada sobre los objetivos de la misma y distribuyó un documento donde se reiteran los conocidos argumentos que responsabilizan a Cuba y a la Unión Soviética por la situación existente en el área. Por su parte, la Cancillería mexicana, a través de sus voceros oficiales, suministró una información en la que se plantea que “la situación centroamericana es consecuencia de la injusticia social, económica y política que impera en la región”, y estableció que México le reiteraría a la Comisión Kissinger la necesidad de respetar los principios internacionales y que hechos como la invasión a Granada contradicen el apoyo verbal norteamericano a los esfuerzos pacificadores del Grupo de Contadora.

Indudablemente, en el encuentro entre la Comisión y la máxima representación mexicana se reflejaron de forma evidente las grandes contradicciones mexicano-norteamericanas en cuanto a los problemas de la región. El gobierno mexicano reiteró su criterio en cuanto a la no intervención y a la autodeterminación de los pueblos.

CARIBE

GRANADA

Con motivo de producirse el 12 de octubre las divisiones en el seno del Comité Central del Partido de la Nueva Joya en ese país, comenzaron a producirse los acontecimientos que culminaron con los trágicos sucesos del día 19 de octubre con el costoso saldo de la muerte, entre otros, del primer ministro granadino Maurice Bishop.

El día 21 de octubre se informó oficialmente de la muerte de Bishop, y desde el día 22 se conoció que a las fuerzas de intervención norteamericanas en zafarrancho se te ordenó dirigirse a las cercanías de Granada.

El día 23 de octubre los países integrantes de la OECO acordaron enviar una fuerza militar a Granada y llamaron a fuerzas extranjeras sin identificar, a apoyar esa iniciativa. Por su parte ese mismo día “Radio Granada Libre” denunció la inminencia de una invasión de fuerzas militares extranjeras a ese país.

El día 25 de octubre, como es conocido, a pesar de las declaraciones oficiales granadinas de que ningún ciudadano norteamericano ni extranjero corría peligro en Granada, se inició la invasión norteamericana con 1 900 soldados norteamericanos y 300 efectivos de Jamaica, Barbados, Antigua y Barbuda, Dominica, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas.

El propio 25 de octubre la invasión fue reconocida públicamente por el presidente Reagan. El secretario de Estado, George Shultz, trató por su parte, de justificar el hecho, alegando garantizar la seguridad de los ciudadanos norteamericanos residentes en Granada.

El 29 de noviembre, el Pentágono declaró que no tenía fecha fija para retirar las tropas norteamericanas de la isla de Granada, a pesar de las promesas realizadas días antes por el presidente Reagan de que las fuerzas de combate serían retiradas antes del 23 de diciembre, como lo estipula el acta de poderes de guerra, que regula la permanencia de soldados estadounidenses en el extranjero.

El 8 de diciembre, las tropas norteamericanas continuaban ocupando la isla y ejecutando redadas en Granada. Los invasores crearon un centro de interrogatorios donde se mantenía a los detenidos. Diferentes medios de prensa señalaron que los norteamericanos mantuvieron detenidos a centenares de granadinos en cárceles y campos de concentración y una estrecha vigilancia sobre los activistas de la Nueva Joya.

La invasión a Granada trajo la repulsa de la mayoría de los países de América Latina y la condena oficial por los gobiernos respectivos a la administración Reagan por semejante hecho, que puso en evidencia una vez más la política agresiva de ese país en este hemisferio.

Para muchos analistas, la invasión a Granada ha sido un ensayo general de una invasión en mayor escala contra Nicaragua.

AMÉRICA DEL SUR

VENEZUELA

Con motivos de los acontecimientos en Granada, Venezuela fijó su posición en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El representante venezolano señaló que “su país no puede aprobar ninguna forma de intervención de fuerzas extranjeras en los asuntos internos de otros Estados”.

El 9 de noviembre, el enviado especial de los Estados Unidos para Centroamérica, Richard Stone, concluyó su visita a Caracas. A su llegada, Stone declaró que venía con la misión de dejar claramente establecido que los Estados Unidos respaldaban plenamente las gestiones del Grupo de Contadora, del que Venezuela forma parte. Stone se quejó de que Nicaragua haya pasado el problema centroamericano a consideración de la ONU, eludiendo —según Stone— el compromiso de mantener el problema en los canales regionales. En los diversos contactos que realizó en Venezuela, tanto a nivel presidencial, de cancillería y de candidatos presidenciales, el Enviado Especial expuso los puntos de vista de la administración Reagan para Centroamérica y el Caribe. Sostuvo la última tesis norteamericana sobre el caso de Granada, que argumenta que no se trató de invasión, sino de “una misión de rescate”. Como parte de su misión, Stone trató de presentar los detalles que justificaran la agresión a la isla caribeña bajo el punto de vista de la defensa de la seguridad hemisférica.

La gira de Stone se produjo en momentos en que en Venezuela —y en general en América Latina— los Estados Unidos habían recibido duras críticas por su actitud prepotente y agresiva, que han llegado a exacerbar las relaciones entre los Estados Unidos y muchos países del hemisferio.

Resultaron significativas las declaraciones del candidato presidencial de Acción Democrática, Jaime Lusinchi, en rueda de prensa celebrada el 17 de noviembre. Lusinchi deplora la postura de “policía de América Latina” de la administración Reagan, y además manifestó su oposición a cualquier injerencia continental o extracontinental. Subrayó la búsqueda de una paz negociada como la única salida en la región. Expresó, además, que “su política exterior sentaría sus bases sobre el respeto mutuo, la libre autodeterminación de los pueblos, la colaboración con todos los países y en afirmación de la paz y la democracia”.

Para el 14 de diciembre se anunció en Venezuela la visita del Presidente de la Comisión Kissinger, que analizará con Herrera Campins la situación centroamericana.

CHILE

Continuaron presiones norteamericanas al gobierno de Pinochet. Se destacó la visita de dos importantes funcionarios norteamericanos a principios del mes de octubre. Dichos funcionarios son Roberto Mortey, jefe del Departamento del Cono Sur del Departamento de Estado, y Edward Derwinsky, asesor del Secretario de Estado de los Estados Unidos. Durante dos días mantuvieron conversaciones con distintos personeros gubernamentales. Las presiones norteamericanas siguieron

circunscribiéndose a la proposición de “diálogo” gobierno-oposición a raíz de las protestas populares contra el régimen que se han venido realizando desde hace algunos meses.

Con motivo de la suspensión del “diálogo” por el gobierno, el vocero del Departamento de Estado, John Hughes, expresó: “la ausencia de tal diálogo sobre la transición democrática es una cuestión que preocupa, ya que esta situación puede favorecer sólo a quienes se oponen a un regreso pacífico al gobierno civil en Chile”. A pesar de los esfuerzos norteamericanos Pinochet mantiene indeclinable su decisión de mantenerse en el poder hasta 1989.

COLOMBIA

Los norteamericanos no han visto con buenos ojos el papel de ese país en el Grupo de Contadora, su posición frente a la invasión norteamericana a Granada y el carácter de mediador que desempeñó el presidente Belisario Betancourt para lograr la evacuación de los cooperantes cubanos muertos, heridos o prisioneros que laboraban en la construcción del aeropuerto de Granada y que fueron atacados por los norteamericanos cuando invadieron esa isla.

El presidente Belisario Betancourt reiteró sus críticas por la política económica y financiera de los Estados Unidos hacia los países latinoamericanos. La Secretaría de Prensa e Información de la Cancillería colombiana dio a conocer una misiva del mandatario colombiano al expresidente Nixon, con motivos de la publicación del libro del expresidente titulado *La paz verdadera: una estrategia para Occidente*. En dicha misiva se expresa entre otras cosas que “América Latina no ha logrado tener buen acceso ni a los mercados de bienes, ni mercados de capitales y tecnología del vecino norteamericano, cuyo sistema general de preferencia excluye gran cantidad de productos claves”. Advierte que “en cierta forma, América Latina está ayudando a financiar la carrera armamentista” y señala que “toda pequeña guerra es una guerra mundial en gestación” y que por ello había reiterado ante la ONU y la Comunidad Económica Europea, “que la paz de Centroamérica es la paz mundial”.

ECUADOR

Con relación a los acontecimientos de Granada, Ecuador rechazó y condenó a la agresión perpetrada por los Estados Unidos. El 22 de noviembre, la representación ecuatoriana reiteró ante el Consejo de Seguridad de la ONU su condena a la acción y renovó su llamamiento a un cese de la intervención extranjera.

El vicepresidente ecuatoriano, León Roldós Aguilera, visitó ciudad México el 22 de noviembre. En conferencia que ofreció en esa capital, Roldós condenó la designación de 24 millones de dólares para financiar las acciones contrarrevolucionarias contra Nicaragua. Subrayó que “los Estados Unidos debían tomar conciencia de que no pueden seguir fomentando, ni abierta ni ocultamente, la contrarrevolución en Nicaragua”. Expresó, además, la preocupación de su gobierno por el conflicto centroamericano, y reiteró el apoyo a las gestiones pacificadoras del Grupo de Contadora.

BRASIL

Con motivo de producirse la invasión a Granada el gobierno brasileño condenó el hecho y se pronunció a favor de “lograr soluciones políticas a los problemas políticos”.

El 25 de noviembre, el canciller Ramiro Saravía Guerreiro se opuso a la presencia militar de los Estados Unidos en el Atlántico Sur.

Desde el semestre pasado se viene manejando la propuesta norteamericana de construir en la isla de Trinidad una base aeronaval cuyo objetivo es el control del Atlántico Sur. Sobre este asunto, el Canciller dijo desconocer la propuesta de la administración Reagan, y añadió que el gobierno brasileño se opone con firmeza a la militarización de la región. Señaló, además, la necesidad de que los países ribereños del Atlántico Sur sean preservados en lo posible del conflicto Este-Oeste, porque ello iría en beneficio del, propio desarrollo interno.

BOLIVIA

Después de conocerse la invasión norteamericana a Granada, el Canciller boliviano se pronunció por el retiro de todas las fuerzas extranjeras de la isla caribeña, por el respeto al principio de no intervención y por el derecho a la autodeterminación del pueblo granadino.

Desde hace un año los Estados Unidos vienen interfiriendo en los asuntos internos de ese país, incluida la presión para que Bolivia ejecute un plan contra la producción de cocaína. Además de las distintas presiones diplomáticas, para ello los Estados Unidos han aportado fondos para los estudios de un programa. En este sentido el consejero del Departamento de Estado, Edward Derwinski, afirmó después de la entrevista que sostuviera con el presidente Siles Suazo, que “las relaciones boliviano-norteamericanas están mejorando en todos los campos, y esa perspectiva existe en materia de narcotráfico”. Derwinsky llegó de visita a principios del mes de noviembre y se entrevistó con las altas autoridades del gobierno y dirigentes parlamentarios.

ARGENTINA

El 29 de noviembre, Frank Ortiz presentó sus cartas credenciales ante el presidente saliente. Reinaldo Bignone. El nuevo Embajador se desempeñó como coordinador de la oficina política en Uruguay —donde trabajó con Dan Mitrione, especialista en sistemas de tortura de la policía uruguaya— y fue agente de la CIA. El jefe de Misión formó parte de la delegación norteamericana que viajó a ese país el 10 de diciembre con motivo del arribo al poder del presidente Raúl Alfonsín.

El 10 de diciembre, el vicepresidente de los Estados Unidos George Bush, participó en el acto de toma de posesión del nuevo presidente. En una breve declaración a la prensa argentina, Bush expresó su satisfacción a los planteamientos del presidente Alfonsín sobre el futuro de las relaciones entre ambos países. Por su parte, Alfonsín

expresó su esperanza de que los Estados Unidos abandonen las prácticas comerciales discriminatorias contra ese país.

PERÚ

En el mes de octubre, con motivo de la invasión a Granada, la posición del gobierno peruano fue muy categórica. La declaración oficial emitida por la Cancillería de ese país el día 27 de octubre se expresa en los siguientes términos: “con relación a la intervención armada ocurrida en Granada el gobierno del Perú deplora profundamente esta acción, que no solamente vulnera el principio de no intervención e infringe expresas disposiciones de la Carta de la ONU y de la OEA, sino que por el uso indebido de la fuerza atenta contra el derecho internacional, que es la mejor garantía para el mantenimiento de la paz, la seguridad y la convivencia pacífica entre las naciones”.

PARAGUAY

Como muestra del alineamiento a la política norteamericana, Paraguay apoyó la intervención norteamericana en Granada.

El 6 de noviembre llegó a Paraguay el asesor del Departamento de Estado, Edward Derwinsky, para entrevistarse con el presidente Stroessner. Este alto funcionario norteamericano cumplía una gira que, además, comprende Argentina, Bolivia, Uruguay y Chile. A esta gira se le atribuye el propósito norteamericano de acelerar en algunos países del Cono Sur una apertura política que excluya a los sectores más radicales.